

CLAUDIO.- ¡Oh, mi culpa es atroz! Su hedor sube al cielo, llevando consigo la maldición más terrible; la muerte de un hermano. No puedo recogerme a orar, por más que eficazmente lo procuro; que es más fuerte que mi voluntad el delito que la destruye. Como el hombre a quien dos obligaciones llaman, me detengo a considerar por cuál empezar primero y no cumplo ninguna... Pero si este brazo execrable estuviese aún más tenido de la sangre fraterna, ¿faltará en los cielos piadosos suficientes para volverlo cándido como la nieve misma? ¿De qué sirve la misericordia, si se niega a ver el rostro del pecado? ¿que hay en la oración sino aquella duplicada fuerza capaz de sostenernos al ir a caer o de adquirírnos el perdón habiendo caído? Sí, alzaré mis ojos al cielo y quedará borrada mi culpa... Pero ¿qué género de oraciones habré de usar? Olvida, Señor, olvide el horrible homicidio que cometí... ¡Ah! que será imposible mientras viva poseyendo los objetos que me determinaron a la maldad: mi ambición, mi corona, mi esposa... ¿Podrá mereces el perdón cuando la ofensa existe? En este mundo estragado sucede con frecuencia que la mano delincuente, derramando el oro, aleja la justicia y corrompe con dádivas la integridad de las leyes; no así en el cielo, que allí no hay engaños; aquí comparecen las acciones humanas como ellas son, y nos veremos compelidos a manifestar nuestras faltas todas sin excusa, sin rebozo alguno... En fin, en fin, ¿qué debo hacer...? Probemos lo que el arrepentimiento..., ¿y qué no podrá? Pero ¿qué ha de poder con quien no puede arrepentirse? ¡Oh situación infeliz! ¡Oh conciencia, ennegrecida con sombras de muerte! ¡Oh alma mía aprisionada!, que cuanto más te esfuerzas por ser libre, más quedas oprimida. ¡Ángeles asistidme! Probad en mí vuestro poder. Dóblense mis rodillas tenaces; y tú, corazón mío, de acerada fibra, hazte blando cómo los nervios del niño que acaba de nacer. Todo, todo puede enmendarse. (*Se arrodilla y apoya los brazos y la cabeza en su sillón*)

William Shakespeare . *Hamlet*.  
Salvat Editores.  
Navarra. 1971. pp. 106-107